

E inclinando la cabeza entregó su Espíritu.

+ Una lectura del santo Evangelio según Juan 19:17-18, 25-39

Entonces tomaron a Jesús, y, llevando la cruz él mismo, salió a lo que se llama el Lugar de la Calavera, en hebreo, el Gólgota.

Allí lo crucificaron, y con él otros dos, uno a cada lado, con Jesús en el medio.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, y la hermana de su madre, María, la esposa de Clopas, y María Magdalena.

Cuando Jesús vio a su madre y al discípulo a quien amaba, le dijo a su madre: "Mujer, he aquí tu hijo".

Entonces le dijo al discípulo: "He aquí, tu madre".

Y desde esa hora el discípulo la llevó a su casa.

Después de esto, consciente de que todo estaba terminado, para que la Escritura pudiera cumplirse, Jesús dijo: "Tengo sed".

Había un recipiente lleno de vino común.

Así que pusieron una esponja empapada en vino en una ramita de hisopo y se la pusieron en la boca.

Cuando Jesús hubo tomado el vino, dijo: "Consumado es".

E inclinando la cabeza, entregó el Espíritu.

Ahora, como era el día de preparación,
para que los cuerpos no permanecieran en la cruz en sábado, porque el
día de reposo de esa semana era solemne,
los judíos le pidieron a Pilato que les rompieran
las piernas y que las bajaran.

Entonces los soldados vinieron y rompieron las piernas del primero.
y luego del otro que fue crucificado con Jesús.

Pero cuando vinieron a Jesús y vieron que ya estaba muerto, no le
rompieron las piernas,
pero un soldado empujó su lanza en su
costado, e inmediatamente Sangre y agua
fluyeron.

Un testigo ocular ha testificado, y su testimonio es
verdadero; Él sabe que está diciendo la verdad,
para que tú también puedas llegar a creer.

Porque esto sucedió para que el pasaje de la Escritura pudiera
cumplirse: Ni un hueso de ella será roto.

Y de nuevo otro pasaje dice:

Mirarán a aquel a quien traspasaron.

Después de esto, José de Arimatea,
secretamente un discípulo de Jesús por temor a
los judíos, le preguntó a Pilato si podía quitar el
Cuerpo de Jesús.

Y Pilato lo permitió.

Así que vino y tomó su Cuerpo.

Nicodemo, el que había acudido por primera vez a él por la
noche, también vino trayendo una mezcla de mirra y
áloes que pesaba alrededor de cien libras.

El Evangelio del Señor.